



Metáforas al aire,
núm. 5, julio-diciembre, 2020.
pp. 188-197
ISSN: 2594-2700

Entre lienzos y colores: ser una mujer nahua de Tequila, Veracruz

Bianca Paola Mazahua Lozano*

Resumen:

La pertenencia a un grupo social se ve reflejado mediante elementos identitarios que permiten hacer una diferenciación entre el yo o nosotros y él/ella o los otros. En este escrito presento una reflexión en torno al concepto teórico de identidad y la empiria, a partir de un diálogo semiestructurado establecido con una mujer nahua de la Sierra de Zongolica en el Estado de Veracruz sobre uno de sus elementos identitarios: la vestimenta, que, si bien no es el único elemento representativo, es el más evidente.

Palabras clave: identidad, identidad étnica, alter ego, vestimenta, cultura de resistencia.

El objetivo de este trabajo es presentar un ejercicio de diálogo entre la teoría, la realidad y la experiencia. En el aula nos dan el conocimiento teórico, pero si no aprendemos a hacer visibles esos planteamientos abstractos en el contexto etnográfico nuestro aprendizaje, se vuelve limitante. Es decir, al estudiar una disciplina que está comprometida en comprender las formas de vivir, pensar y sentir de las personas, no puede limitarse a una lectura de teorías, sino abrirse a la posibilidad de interactuar y, en calidad de estudiantes, entrenarnos para después realizar nuevos postulados teóricos. El ejercicio etnográfico consistió en dos salidas de campo, la primera fue el 17 de abril y la segunda el 2 de mayo de 2019. Se realizó un diálogo semiestructurado con una mujer nahua de Tequila, Veracruz. El objetivo de esta técnica es

* **Estudiante de Licenciatura en Antropología Social en la Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana.**

recolectar información general o específica mediante diálogos con individuos (informantes clave), grupos familiares (familias representativas) o grupos enfocados. La técnica de diálogo semi-estructurado busca evitar algunos de los efectos negativos de los cuestionarios formales, como son: Temas cerrados (no hay posibilidad de explorar otros temas), falta de diálogo, falta de adecuación a las percepciones de las personas ... La diferencia entre un diálogo y una entrevista, es que se busca un intercambio. Por esto solamente se tiene una serie de temas preparados a título indicativo (guía de entrevista). (Geilfus 4)

Lo que hizo pertinente esta técnica para el ejercicio fue la apertura que se generó con la interlocutora. El diálogo semiestructurado se llevó a cabo con una serie de preguntas, las cuales fueron generales y permitieron que ella pudiera dar una respuesta amplia. Teniendo claro esto, la técnica aplicada tuvo como finalidad reconocer los elementos identitarios más representativos que hacen sentir a esta mujer su pertenencia a un grupo social. Este escrito es el informe de los resultados de la discusión en torno a un elemento identitario: la vestimenta. Profundizando con postulados de algunos/as autores/as que han escrito sobre el tema, tomando como estrategia expositiva la narración desde el contexto de mi diario de campo.

Arribo la segunda montaña, jadeante y con mucha sed. El sol alumbró el día, la tierra con un color marrón y muy lisa, me lleva a pensar que es una vereda muy transitada. Paso mis pies casi arrastrando por este suelo interminable. Seguimos subiendo, hacemos paradas cortas y observamos el paisaje: arboles, flores, cerros y animales. Desde algunos puntos se ve el centro de Tequila. Estamos en la última parte, nos acercamos a un pasillo trabajado, en las orillas tienen arbustos anchos de limonaria y el pasillo de tierra con algunas piedras con las que forman escalones. Del otro lado del arbusto hay plantas ornamentales: rosas, hortensias, azucenas y algunas otras.

El pasillo nos lleva a una casa pequeña de madera pintada en tono verde agua, el techo es de lámina y tiene una ventana con los bordes de color

rojo quemado al igual que la puerta. Llegamos a la casa de María Concepción, ella una mujer distinguida entre las demás, carismática y muy sociable. Mujer de tez morena, su larga cabellera de color negro sujeta a una trenza que le llega debajo de la espalda. Sus ojos pequeños y un poco rasgados, sus manos muestran el arduo trabajo que ha realizado a lo largo de sus 48 años.

Porta siempre una falda larga y negra (bayeta), que es un lienzo de tela que se coloca alrededor de la cintura de quien la porta, para acomodarla se adecuan tablones en toda la tela, se sostiene con una faja llamativa por sus colores y por su iconografía. En la parte de arriba la combinación perfecta con una blusa de color, en esta ocasión rosa pastel, con el olán de encaje que envuelve el cuello y las mangas. Por último, los collares de tono rojo colorado que hacen juego siempre con su forma de vestir. (Diario de campo, Tequila, Veracruz, 2 de mayo de 2019)

Concepción me abre las puertas de su casa y de su corazón para hablar de las múltiples vivencias que han marcado su vida por lo positivas o negativas que han sido. Me parece importante iniciar hablando de mi interlocutora porque para delimitar mi marco teórico primero me acerqué a ella para conocerla, interactuar y escucharla, porque la identidad, como tema de reflexión, conlleva múltiples discusiones sobre todo cuando la otra persona no tiene claro "que la hace ser" y es válido, pues no todos estamos interesados en buscar "lo que nos hace ser". Para iniciar esta búsqueda decidí ser muy observadora y escuchar atentamente.

Antes de llegar a campo había hecho investigación bibliográfica sobre el tema, en general, y había encontrado que Guerrero *et al.* proponen que "la identidad se entiende como la cualidad simbólica cultural que hace un grupo diferente de otro, no en un sentido estático, sino como un proceso que se recrea y se reconstruye frente a las dinámicas sociales y de convivencia" (55) con otros grupos. La identidad hace la diferenciación entre el "yo" y el "otro". Al establecer diferencias se genera un sentido de pertenencia de parte de los integrantes a un grupo en específico, eso crea lazos más fuertes entre comunidad.



En esta revisión, me di cuenta de que algunos autores y autoras insisten que la identidad no tiene un sentido estático, la identidad cambia: es dinámica. Por ejemplo, los grupos étnicos no están aislados, como algunos teóricos lo habían planteado hace unas décadas, ni mucho menos son estáticos. Al haber una convivencia entre pueblos se generan estas interacciones que hacen crear y recrear identidades.

Chihu, por ejemplo, incluye otro aspecto importante al señalar en una de sus obras que “la identidad debe de ser validada por los actores con los que entramos en contacto; es decir, la identidad es producto de las relaciones sociales” (7). Considero que, si bien este planteamiento es aplicable para él o la actora social perteneciente al grupo, también es necesario ampliar la visión a lo macro, en donde los grupos se enfrentan constantemente. Al haber otro grupo que puede poner en duda la pertenencia al suyo, se ve con la necesidad de buscar estrategias para fortalecer su identidad y seguir creando un *alter ego*. Por lo tanto, hay una validación que otorgan los propios actores en busca de esas reafirmaciones identitarias en el constante encuentro con el otro.

En el marco de la revisión bibliográfica, también fue fundamental hacer más específico el análisis y concretar sobre las definiciones de los conceptos. De acuerdo con lo anterior, Bartolomé aclara que “no debemos confundir cualquier forma de expresión identitaria con la identidad étnica, ya que ésta es una forma específica de la identidad social, que alude exclusivamente a la pertenencia de un grupo étnico” (42). La claridad de los conceptos siempre será primordial en la investigación y es justo el cuestionamiento del autor, el poco entendimiento de los conceptos conlleva a un mal uso de ellos. Por otro lado, la invitación a la especificidad nos permite situar la investigación en los grupos étnicos.

La identidad étnica se asocia con los rasgos culturales de un grupo: lengua, indumentaria, territorio, patrones de conducta, etc., que los distinguen de otros, entendiendo que cada grupo es dinámico, viven una serie de influencias y a su vez trasladan elementos de su cultura a los grupos culturales con los que coexisten en las diversas regiones y contextos. (Guerrero *et al.*, 55)

“La identidad debe de ser validada por los actores con los que entramos en contacto; es decir, la identidad es producto de las relaciones sociales” (7).

Esos rasgos culturales de los que habla son los aspectos que pude identificar como elementos identitarios. Estos últimos son los que pensé que debía encontrar en la praxis de la investigación, aunque sé que, en ocasiones, hay contradicciones mismas que no pueden dejarse fuera del análisis, ya que, estos elementos nos son únicos ni estáticos. Esto me lleva a pensar en mi autoadscripción identitaria y a reflexionar sobre la variabilidad de elementos que conforman la identidad.

Soy mujer nahua, sin embargo, no hablo náhuatl, no uso la vestimenta originaria y actualmente estoy fuera del territorio que pueda validar mi pertenencia al grupo. Podría pasar como "otra", pero mi reconocimiento y mi adscripción al grupo étnico en el que crecí es el que me hace perteneciente a él. Con lo descrito quiero evidenciar –desde mi propia experiencia– que el planteamiento de que "lo que te define" es por cómo hablas y vistes, en realidad en el marco de la empiria, no funciona tal cual.

Dejando claro esto recapitulemos en torno a los elementos identitarios, Bartolomé expone que

una específica configuración identitaria suele requerir elementos diacríticos, asumidos como rasgos distintivos respecto a rasgos de la misma naturaleza que posea el grupo alterno. Es decir que aspectos tales como la religión, la lengua, el modo de vida, la indumentaria, patrones alimentarios, el sistema político o la propia lógica económica, pasaran a confrontarse con los de los *otros*, adquiriendo así una definición totalizadora y una acrecentada capacidad normativa. (79)

No podemos desligar los elementos identitarios de la cultura pues, como dice el autor, estos buscan convertirse en normativos y totalizadores dentro su grupo con el fin de fortalecer la identidad desde aspectos como las lógicas y formas de vida, los cuales se buscarán transmitir de generación tras generación mediante la interiorización y socialización.

Al principio del escrito describí a Concepción y me centré en su vestimenta, esto porque es el elemento que puede identificar como representativo en ella. Rios afirma que "la vestimenta surge como una necesidad de protección y abrigo. Con el tiempo se convierte en un elemento

identitario entre los grupos humanos" (2). El tipo de vestimenta presenta variaciones en la zona fría de la Sierra de Zongolica, hay elementos similares o algunos que comparten, pero otros en los que difieren. Por lo tanto, lo que diferencia a la vestimenta de la mujer en Tequila es la faja que portan, colorida y con una descripción iconográfica en ella.

El uso de la ropa tradicional, además del aspecto de la identificación, connota una fuerte carga simbólica, quien porta un atuendo indígena sabe que inmediatamente se le reconocerá como tal, lo cual implícitamente represente orgullo y apego por la "sangre". (Ávila 194)

En la cita anterior Ávila destaca otro punto que tiene relación con la carga simbólica que implica portar la vestimenta originaria y me parece interesante la pertenencia que evidencia la vestimenta al portarla. Considero que también es importante destacar que el portarlo lleva consigo una valoración, pues no es como un disfraz que busque mostrar algo que no es, defenderlo tiene un trasfondo simbólico como lo menciona el autor. Por otro lado, Bartolomé explica:

En la mayoría de los grupos actuales el huipil, la indumentaria femenina, se constituye como el más evidente marcador de la filiación étnica [...]. La ropa aparece así como un signo diacrítico de la identidad, cuyas características sirven para destacar no sólo la filiación étnica sino incluso la adscripción comunitaria, ya que los diseños suelen variar entre sectores de un mismo grupo etnolingüístico. (94)

Lo que señala el autor es relevante para entender que las diferencias no se establecen entre grupos que no hablan el mismo idioma y que sus formas de vida sean completamente diferentes, sino que incluso se dan entre el mismo grupo en donde hay elementos identitarios entre sectores. Es así como vale la pena retomar a Rios, pues plantea que "la concepción de la vestimenta va de acuerdo a una determinada cultura y se relaciona a diferentes aspectos de la vida, sea de carácter económico, político, ético, religioso, estético, etc." (2).

De acuerdo con la idea de que hay aspectos sociales que, de una u otra forma, intervienen para determinar la vestimenta, en este caso como elemento identitario, remite a la discusión anteriormente planteada entorno a que los elementos identitarios no se pueden disociar de la vida social del grupo, pues se consolidan como normas para lograr sí, por un lado, la diferenciación con otros grupos, pero también es una forma de evidenciar la lógica y formas de vida. De tal manera que se hace uso de un elemento simbólico como elemento diferenciador con el "otro".

Estando en campo, el rasgo identitario que me saltó a la vista era la vestimenta, mediante la interacción con la interlocutora pude concretar la importancia de este elemento identitario en su vida diaria. A través del diálogo semiestructurado que establecimos, Concepción me contó que de niña tuvo una infancia divertida y dura a la vez, creció en un ambiente de precariedad en donde no había luz eléctrica ni agua potable en su casa. Ella no asistió a la escuela hasta los 8 años, aproximadamente.

Es la segunda hija y tiene dos hermanos: una hermana menor y un hermano mayor. A la edad de los 10 años quedó huérfana de madre, al sólo vivir con ella fue como haberse quedado huérfana totalmente. Después de la pérdida de su madre mantuvo un lazo muy fuerte con las y los hermanos de su mamá. Sin embargo, entre los 12 y 13 años se vio en la necesidad de obtener ingresos económicos, por lo que, decidió irse a trabajar a la ciudad más próxima: Orizaba. Fue precisamente en este momento de su vida en el expresó e hizo posible reconocer en ella como elemento identitario: la vestimenta. Pues cuando se presenta la oportunidad de modificar su forma de vestir ella elige conservar su indumentaria tradicional:

Como estoy ahorita, así estuve allá. Me dijo, este ... la señora, pues, que era abuelita la que le digo usted. Dice que me ponga, este ... pantalón o falda le digo ... pues ... la verdad pues ya me acostumbre como ahorita tengo mi bayeta y mi camisa. Dice pues bueno no se preocupe. (María Concepción, 48 años, diálogo semiestructurado, 17 de abril de 2019)

Esto me llevó a cuestionar el porqué de esa decisión, que se fue aclarando en el desarrollo del diálogo. Cuando



hablamos del gusto y de la comodidad que le da portar su ropa, comentó: “sí me gusta ponerme mi camisa y mi collar” (María Concepción, 48 años, diálogo semiestructurado, 17 de abril de 2019), estas pequeñas frases hicieron que me enfocara en éste elemento, porque no sólo se trata de ponerte una ropa, implica aspectos más profundos. Su manera de vestir es de gala, las mujeres de Tequila tienen su blusa, su faja o su collar favorito para ir de fiesta como el que todos y todas tenemos. Yo había observado que es el 12 de diciembre cuando las mujeres de todas las edades se visten con las prendas originarias y salen en procesión con la Virgen de Guadalupe. El uso festivo de la vestimenta tradicional me hizo darme cuenta que, en efecto, el traje de la mujer adquiere una carga simbólica para las mujeres, lo que demuestra que, aunque no sea de uso cotidiano, aún mantiene una significación como algo valioso en la memoria colectiva.

Ya para ir cerrando, Bartolomé hace un planteamiento que me parece muy ilustrativo y adecuado para explicar la vivencia de Concepción:

La existencia de dichos elementos es lo que nos permitiría caracterizar la presencia de una *cultura de resistencia*, entendida como la lucha a favor del conjunto de referentes culturales que una sociedad asume como fundamentales para su configuración identitaria en un momento dado de un proceso histórico [...]. Esta *cultura de resistencia* alude entonces a un aspecto de la dinámica interna de las sociedades indígenas, orientada implícita y explícitamente hacia la práctica de una herencia cultural de tradición mesoamericana codificada en términos propios de cada sociedad nativa. No se trata de una sufrida adaptación pasiva, sino de una lucha activa –a veces silenciosa y cotidiana– desarrollada durante siglos, y que pretende lograr la conservación de matices ideológicas y culturales consideradas fundamentales para la reproducción de la filiación étnica. (79-80)

Escribo adecuada porque la resistencia de Concepción es consciente y cotidiana, se mantiene activa, aunque ella no lo diga con esas palabras. Su resistencia no es algo

El traje de la mujer adquiere una carga simbólica para las mujeres, lo que demuestra que, aunque no sea de uso cotidiano, aún mantiene una significación como algo valioso en la memoria colectiva.

que le genere sufrimiento. Ha decidido conservar ese elemento identitario que la hace ser y se siente orgullosa de portarlo. Ahora bien, para concluir, sólo quiero agregar que la identidad, para mí, sigue siendo un tema que tiene que tratarse con mucha delicadeza por los conflictos que puede generar en las otras personas.

Con respecto a mi investigación, me di cuenta de que no es fácil encontrar a una persona que tenga claro que es lo que la hace ser, que es lo que le hace sentir pertenencia pues, "no hay un ser sino formas de ser" (Bartolomé 42). Esta diferencia se hace evidente en el elemento identitario que trabajo pues, es muy claro que hay elementos específicos dentro del traje que a pesar de que el municipio más cercano está a 15 minutos de Tequila pueda haber elementos distintos buscando esa diferencia con el "otro".

Para Concepción la indumentaria es lo que la hace ser a ella, de una forma individual. Ella describe su gusto por su vestimenta tradicional como comodidad, pero puede ser confianza; se siente confiada y segura con lo que porta. Pero, como ya se ha planteado, analizar la identidad étnica rebasa la consideración de una serie de elementos identitarios que señalan la autoadscripción, sin embargo, la autoadscripción es posible aún en ausencia de estos, lo que lleva a que el fenómeno se vuelva complejo. Por ejemplo, las hijas de Concepción ya no visten con el traje originario, por lo tanto, ese elemento ya no es compartido. Pero para ellas la lengua es el elemento que se mantiene y que une a la familia de Concepción y lo consideran elemental para comunicarse.

A manera de reflexión, comparando la teoría con la realidad, encuentro que para hablar de identidad étnica no se requiere de elementos fijos que te puedan hacer sentir perteneciente (como la indumentaria o la lengua). Creo que es posible generar identidad son sólo uno, pero no se reduce a aquellos que han sido definidos, ya que pueden ser cambiantes dependiendo de diferentes situaciones contextuales.

Bibliografía

Ávila Pardo, Gerardo. *Etnografía de las comunidades del municipio de Coatzintla Veracruz, un estudio sobre la identidad étnica*. Tesis de licenciatura. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2006. Impreso.

- Bartolomé, Miguel Alberto. *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI, 2004. Impreso.
- Chihu Amparán, Aquiles. *Sociología de la identidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2002. Impreso.
- Guerrero Lagunes, Irasema, et al. (coords.). *Modelo de Salud Indígena con Pertinencia Cultural*. México: Gobierno del Estado de Veracruz, 2014. Impreso.
- Geilfus, Frans. *80 Herramientas para el Desarrollo Participativo. Diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2009. Web.
- Rios Acuña, Sirley. "Vestimenta e identidad en el Valle del Mantaro: la Kuthuncha". *Cutura popular*, 2000. Web.